

# El Imaginario Social: arqueología de un concepto

*The Social Imaginary: Archaeology of a Concept*

Adrián Espíritu Chávez 

Universidad de Guadalajara, [adrianespirituchavez@gmail.com](mailto:adrianespirituchavez@gmail.com)

## Resumen

La noción del imaginario surge en los campos del psicoanálisis, la filosofía y el arte, para posteriormente establecerse en el campo más amplio de las Ciencias Sociales, principalmente en disciplinas como la antropología, la historia, la sociología y la psicología social. Distintos autores han trabajado la noción del imaginario, aunque es en la obra de Cornelius Castoriadis donde se acuña el concepto del *imaginario social*, el cual se distingue de sus predecesores debido a su énfasis en su dimensión histórica y social. Al respecto, Castoriadis desarrolla dos dimensiones del imaginario social: el imaginario instituyente que hace referencia al cambio y a la transformación, y el imaginario instituido que se refiere al orden social y la tradición. Sin embargo, dicho autor carece de una metodología clara para el estudio de los imaginarios sociales, lo cual le ha conllevado diversas críticas. Ante esta situación, varios autores han trabajado en el desarrollo de diferentes enfoques metodológicos de investigación sobre imaginarios sociales, logrando recuperar el potencial heurístico de esta noción sin sacrificar el rigor metodológico. Este artículo pretende trazar la trayectoria del concepto del imaginario social, desde su génesis hasta su consolidación, así como revisar sus alcances y limitaciones.

**Palabras clave:** Imaginario social; imaginario instituyente; imaginario instituido; ciencias sociales; metodología de la investigación.

## Abstract

The notion of the imaginary arose in the fields of psychoanalysis, philosophy and art, to later establish itself in the broader field of Social Sciences, mainly in disciplines such as anthropology, history, sociology and social psychology. Different authors have worked on the notion of the imaginary, although it is in the work of Cornelius Castoriadis where the concept of the social imaginary is coined, which differs from its predecessors due to its emphasis on its historical and social dimension. On this matter, Castoriadis develops two dimensions of the social imaginary: the instituting imaginary, that refers to change and transformation, and the instituted imaginary, that refers to social order and tradition. However, Castoriadis's theoretical framework lacks a clear methodology for the study of social imaginaries, which has led to various criticisms. Given this situation, several authors have worked on the development of different research methodological approaches on social imaginaries, managing to recover the heuristic potential of this notion without sacrificing methodological rigor. This article aims to trace the trajectory of the concept of the social imaginary, moving from its genesis to its consolidation, as well as reviewing its scope and limitations.

**Key words:** Social Imaginary; instituting imaginary; instituted imaginary; social sciences; research methodology.

## INTRODUCCIÓN

El presente artículo realiza un recorrido conceptual y temporal de la noción del imaginario social desde su génesis, instaurada por psicoanalistas, filósofos e historiadores, hasta su constitución como un campo emergente de investigación social. Acuñada por el filósofo greco-francés Cornelius Castoriadis en su obra de 1975, *La institución imaginaria de la sociedad*, la noción del imaginario social se inserta en una tradición de pensamiento más amplia en torno a lo imaginario, la cual renueva y cuestiona, en especial las perspectivas estructuralistas y psicoanalíticas de la época.

Así, dicho autor enfatiza una concepción del imaginario en tanto capacidad creadora distinta a la idea del imaginario como conjunto constituido y objetivado simbólicamente. Es a partir de dicha perspectiva que se pueden comprender las dos dimensiones del imaginario social propuestas por Castoriadis: el imaginario instituyente y el imaginario instituido. Surgida como una noción contrapuesta al racionalismo y al empirismo imperantes en el campo de la ciencia, el uso de la noción del imaginario social se ha extendido en años recientes en diferentes disciplinas de las ciencias sociales, lo cual le ha permitido consolidarse como una categoría de gran interés para la investigación académica actual.

En este sentido, el presente artículo se organiza de la siguiente manera: primero se hace una revisión de los antecedentes de la noción del imaginario en el psicoanálisis, la filosofía y el arte. Después se hace un recorrido por el uso de la noción del imaginario social en el campo de las ciencias sociales. Posteriormente se profundiza en la propuesta de los imaginarios sociales de Castoriadis señalando sus limitaciones, las cuales se busca subsanar mediante la revisión de diferentes propuestas teórico-metodológicas en torno a los imaginarios sociales surgidas en los últimos años.

## ANTECEDENTES:

### LA NOCIÓN DEL IMAGINARIO EN EL PSICOANÁLISIS LA FILOSOFÍA Y EL ARTE

El concepto del imaginario proviene de diferentes tradiciones del pensamiento filosófico continental<sup>1</sup> del siglo XIX y XX<sup>2</sup>. Para autores como Gustavo García Rodríguez es posible ubicar la génesis del concepto del imaginario en el siglo XIX señalando que «Podemos rastrear sus orígenes en el siglo XIX como un dominio del espíritu desdeñado por la razón, a la vez que íntimamente ligado a la imaginación como facultad psicológica de engendrar y utilizar imágenes.»<sup>3</sup> (García-Rodríguez, 2019: 32)

En este mismo sentido, Ángela Arruda señala que para que las primeras nociones sobre el imaginario pudieran consolidarse como campos teóricos constituidos tuvo que pasar casi medio siglo desde su emergencia desde finales del siglo XIX. En palabras de dicha autora: «Ambas nociones surgieron a finales del siglo XIX en la Europa continental, pero tendrían que esperar casi medio siglo para empezar a constituir cada una un cuerpo teórico substantivo.» (Arruda, 2020: 39)

Es durante la primera mitad del siglo XX cuando la noción del imaginario adquiere una importancia central en campos como el psicoanálisis, la filosofía, la historia y el arte. Autores como Dominique Kalifa reflexionan en torno a la historia de dicho concepto de la siguiente forma:

1 El término filosofía continental hace referencia a un grupo de corrientes y autores que se sitúan principalmente en el continente europeo a partir del siglo XIX, los cuales se distinguen primordialmente de la llamada filosofía analítica de orientación más racionalista y empirista, situada principalmente en el mundo anglosajón.

2 Arruda, Á. (2020). Imaginario social, imagen y representación social. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 39.

3 La noción de imagen es entendida aquí tanto en el sentido convencional del término como expresión gráfica, como bajo la acepción de representación psíquica y/o mental. Estas imágenes pueden significarse y objetivarse de maneras icónicas o lingüísticas (Arruda, 2020).

«Inicialmente impulsado por el psicoanálisis (Carl Gustav Jung, y luego Jacques Lacan), posteriormente por la filosofía (Gaston Bachelard), el concepto fue especialmente teorizado por la antropología estructural.» (Kalifa, 2019: 3-4)

Los aportes del psicoanálisis al estudio del imaginario pueden encontrarse principalmente en los trabajos de Carl Gustav Jung y Jacques Lacan. El primero introduce su perspectiva en torno al imaginario a partir de sus nociones de arquetipo e inconsciente colectivo, mientras que el segundo hace lo propio mediante sus teorías en torno al estadio del espejo, la imagen especular (o *reflejo*) y su propuesta de los tres registros, en donde introduce el término del imaginario por primera vez en el campo del psicoanálisis.

En lo que respecta al trabajo del psiquiatra y psicólogo suizo Carl Gustav Jung, su perspectiva en torno al imaginario fue desarrollada en estrecha relación con sus nociones de arquetipo e inconsciente colectivo. El concepto de arquetipo, entendido como «una forma simbólica que hace acto de presencia y entra en función allí donde aún no se dispone de conceptos conscientes o donde no son éstos posibles [...]» (Jung, 1985: 149-150) fue propuesto por primera vez en su obra *Instinto e inconsciente* publicada en 1919<sup>4</sup>, en la cual relaciona el arquetipo con la noción de *imagen primaria* tomada de Jacob Burckhardt<sup>5</sup>:

La imagen primaria, que en otro lugar he designado como «arquetipo», es siempre colectiva, es decir, siempre común a pueblos enteros o por lo menos a épocas determinadas. Probablemente los motivos mitológicos cardinales son comunes a todas las razas y a todos los tiempos. (Jung, 1985: 246)

En cuanto a la noción de inconsciente colectivo, definido como «herencia de las posibilidades de representación, no [...] individual, sino común a todos los hombres [...]» (Jung, 2004: 153), este estaría conformado por una serie de arquetipos y constituiría, a su vez, «el verdadero fundamento de la psique individual.» (Jung, 2004: 153). En palabras de Jung: «A la esfera de la masa hereditaria psíquica la he denominado *inconsciente colectivo*.» (Jung, 2004: 373).

Es en estas nociones en donde podemos observar por primera vez un sentido social del imaginario. Así, Jung entiende este carácter colectivo de los arquetipos y el inconsciente de la siguiente manera: «Llamo colectivos a todos aquellos contenidos psíquicos que no son algo propio de un solo individuo, sino de muchos individuos al mismo tiempo, es decir, de una sociedad, de un pueblo, de la Humanidad.» (Jung, 1985: 208) Es importante señalar que esta idea de lo colectivo es retomada del sociólogo y antropólogo francés Lévy-Bruhl, quien a su vez abrevia de las representaciones colectivas formuladas por el sociólogo francés Émile Durkheim.

Por otro lado, la perspectiva en torno al imaginario del psiquiatra y psicoanalista Jacques Lacan puede identificarse en su teoría del estadio del espejo y la noción de imagen especular, así como en su propuesta de los tres registros: lo imaginario, lo simbólico y lo real, a partir de la cual introduce el concepto del imaginario en el psicoanálisis. En este sentido, Pedro Antonio Agudelo señala que: «Es Jacques Lacan quien introduce el concepto de imaginario en el psicoanálisis. Lacan plantea, para la constitución del sujeto, tres conceptos: lo real, lo simbólico y lo imaginario.» (Agudelo, 2012: 5)

4 Jung, C. G. (2004). *Obra Completa de Carl Gustav Jung. Volumen 8: La dinámica de lo inconsciente*. 6. *Instinto e inconsciente*. Editorial Trotta, p. 133.

5 Historiador suizo del arte y la cultura.

En sintonía con la perspectiva psicoanalítica freudiana, para Lacan lo imaginario está relacionado con el ámbito de la sexualidad humana. En este sentido, dicho autor define un comportamiento imaginario de la siguiente manera: «Así, planteamos que un comportamiento puede ser imaginario cuando su orientación hacia imágenes y su propio valor de imagen para otro sujeto lo vuelven susceptible de desplazamiento fuera del ciclo que asegura la satisfacción de una necesidad natural.» (Lacan, 1953: 9)

En lo relativo a la propuesta de los tres registros u órdenes, Lacan refiere que dichos registros son «[...] los registros esenciales de la realidad humana» (Lacan, 1953: 3) a los que denomina como «lo simbólico, lo imaginario y lo real.» (Lacan, 1953: 3) Agudelo resume la propuesta de Lacan de los tres registros de la siguiente forma:

Lo real es aquello que no se puede expresar como lenguaje, lo que no se puede decir o representar, porque al representarlo se pierde la esencia de éste, es decir, el objeto mismo. De acuerdo con esto, lo real siempre está presente, pero mediado por lo imaginario y lo simbólico. Lo imaginario es el reino de la identificación que inicia en el estadio del espejo. Es en este proceso de formación que el sujeto puede identificar su imagen como el yo, diferenciado del otro. La designación del yo es lo formado a través de lo que es el otro (la imagen en el espejo). Lo imaginario es el aspecto no lingüístico de la psique; lo simbólico, por su parte, se refiere a la colaboración lingüística, y en general al conjunto de reglas sociales. (Agudelo, 2012: 5)

En el campo de la filosofía contemporánea<sup>6</sup> encontramos principalmente las obras de autores como Jean Paul Sartre (1940), Gaston Bache-

lard (1957) y más tardíamente el trabajo de Cornelius Castoriadis (1975) y Charles Taylor (2004). En el caso de los dos primeros autores se concibe al imaginario como íntimamente relacionado a la imaginación. En este sentido Agudelo señala que: «En este campo se pueden agrupar aquellos pensadores que conciben lo imaginario en estrecha relación con la imaginación o como imaginación.» (Agudelo, 2012: 5)

La importancia de este campo para la constitución teórica del imaginario es fundamental. Si bien los campos del psicoanálisis y los psicoanalistas fungen como «fuentes inspiradoras» (Arruda, 2020: 39) al permitir y posibilitar la emergencia de la noción del imaginario como una categoría que nos remite a lo social y/o a lo colectivo (Jung, 1985) o bien a su mediación y expresión simbólica (Lacan, 1953), es a partir de la reflexión filosófica que dicho concepto adquiere una densidad conceptual, así como una fundamentación epistemológica. En palabras de Arruda «[...] son las reflexiones filosóficas las que más contribuyen a la construcción teórica del imaginario [...]» (Arruda, 2020: 39)

En el caso de Sartre, sus perspectivas en torno al imaginario pueden identificarse a partir de su obra *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación* publicada originalmente en 1940 en la cual el autor pretende realizar una «fenomenología de la imaginación.»<sup>7</sup> Al respecto de dicha obra, Agudelo señala lo siguiente: «En el campo de la filosofía, aunque con una orientación cargadamente psicológica, es reconocida la obra de Sartre (1964) *Lo imaginario. Psicología fenomenológica de la imaginación*, cuyo fin es la descripción de procesos psicológicos de la conciencia.» (Agudelo, 2012: 3)

<sup>6</sup> Si bien la cuestión del imaginario puede encontrarse recién en el siglo XIX, de acuerdo con autores como García-Rodríguez (2019), la imaginación en sentido amplio, como tema de reflexión filosófica, se remonta a la filosofía clásica griega con el pensamiento de Aristóteles. (p. 41)

<sup>7</sup> Casares, Ángel Jorge (1959). *Lo imaginario en Sartre*, Universidad, Santa Fe, 40, 39-80.

De acuerdo con Agudelo, para Sartre lo imaginario adquiere una connotación negativa en tanto que difiere de lo real, distinguiendo y jerarquizando la imaginación respecto de la razón o la percepción. Así caracteriza la noción del imaginario en Sartre:

El filósofo Jean-Paul Sartre escribe en 1940 un texto en el cual lo imaginario es entendido como el terreno de la imaginación, esto es, una facultad que no tiene la misma importancia de la razón o la percepción por cuanto es engañosa. Para el filósofo hay un abismo entre lo imaginario y lo real. [...] En conclusión, Sartre hace una devaluación radical de lo imaginario, por cuanto es vacuidad. (Agudelo, 2012: 4-5)

En lo que concierne al filósofo, científico y epistemólogo Gastón Bachelard, es posible identificar su perspectiva en torno al imaginario principalmente en sus obras *La poética del espacio*, de 1957 y *La poética de la ensoñación*, de 1960, en las que desarrolla los términos *imagen* e *imaginación poética* y realiza una aproximación a la imaginación como fuerza creadora mediante el método fenomenológico.

Influido en gran parte por el psicoanálisis de la época, la noción del imaginario en Bachelard se remonta a 1938 cuando publica sus primeros trabajos sobre la poética de los elementos: «Psicoanálisis del fuego (1938)», «El agua y los sueños (1942)», «El aire y los sueños (1943)» y «La tierra y la ensoñación de la voluntad (1948)». <sup>8</sup> Agudelo resume la perspectiva del filósofo francés en torno al imaginario de esta forma: «Bachelard, por su parte, exalta lo imaginario como un terreno para estudiar paralelamente al de la razón. [...] En esta perspectiva lo imaginario se confunde con la imaginación [...] Bachelard plantea una poética, un estatuto para lo imaginario [...]» (Agudelo, 2012: 5)

<sup>8</sup> Yáñez, A., & Solares, B. (2009) *Gaston Bachelard y la vida de las imágenes*, CRIM-UNAM, 135-137.

La propuesta del imaginario en Bachelard se diferencia de la de Sartre en varios aspectos. Para aquel, el imaginario tiene similar importancia a la razón y adquiere un estatuto ontológico propio. Aunado a lo anterior, Bachelard, quién al igual que Sartre recibió una fuerte influencia del psicoanálisis de la época, se aleja del enfoque psicológico que habría adoptado el primero para concebir el imaginario. En palabras de Pedro Antonio Agudelo:

Alejado de la perspectiva sartreana, y orientado más hacia el campo de la ciencia y la poética, está Gaston Bachelard. Su reflexión se centra en la imaginación, alejándose del concepto de conciencia. Su intento es el de recuperar un estatuto ontológico para la fantasía [...] (Agudelo, 2012: 3)

A pesar de la fuerte relación planteada entre imaginario e imaginación en el campo de la filosofía, tanto por Sartre (en sentido negativo) como por Bachelard (en sentido positivo), autores como García-Rodríguez enfatizan la necesidad de distinguir ambas nociones. Una de las primeras diferencias entre ambos conceptos es el carácter colectivo del imaginario y el carácter individual de la imaginación. En palabras de este autor: «La imaginación tiene un carácter individual mientras el imaginario es social.» (García-Rodríguez, 2019: 37)

Otra de las diferencias entre ambas nociones radica en la naturaleza imitativa de la imaginación en oposición al carácter interpretativo del imaginario, es decir, la imaginación puede ser entendida como una facultad o capacidad humana puesta al servicio de la reproducción de la realidad. En palabras de García-Rodríguez, «La imaginación es una capacidad individual que imita o recrea la realidad, la cual, mediante el uso de imágenes procede a manifestarla» (García-Rodríguez, 2019: 34)

En lo que concierne al imaginario, este sería más bien de índole interpretativo, una especie de anteojos que nos permitirían percibir la realidad tal y como la percibimos, en otras palabras, un marco de referencia y/o una «matriz de significados que orientan los sentidos que se le atribuyen a nociones de la vida compartidas por una sociedad». (García-Rodríguez, 2019: 34) De acuerdo con García-Rodríguez, «El imaginario, por su parte, no es una facultad humana, es más una suerte de gramática, un esquema referencial que permite interpretar la realidad, socialmente legitimado, intersubjetiva e históricamente determinado.» (García-Rodríguez, 2019: 34)

Por último, en el campo del arte, la noción del imaginario puede remontarse al debate entre el arte como creación o como imitación. De acuerdo con Agudelo el concepto del imaginario propuesto por autores como Gilbert Durand también puede extenderse al campo del arte. El autor analiza en particular los campos de la literatura y la pintura. Profundiza la relación entre imaginario y arte propuesta por el antropólogo francés de la siguiente manera:

Lo imaginario es, entonces, una categoría antropológica primordial y sintética; gracias a él es posible comprender las producciones artísticas de una sociedad y las representaciones racionales que la constituyen, así como el conjunto de la cultura, ya que comprende las imágenes producidas o por producir, las imágenes pasadas y las posibles imágenes. (Agudelo, 2012: 5)

En esta misma línea, lo imaginario ha estado ligado a diferentes campos de creación estética como la literatura y la pintura, y ha inspirado a distintas vanguardias artísticas entre las que encontramos principalmente al movimiento surrealista durante el siglo XX. En este sentido Agudelo nos dice que:

En el surrealismo, por ejemplo, la construcción creativa de objetos constituye una de las principales fuentes de creación artística. Los surrealistas reivindican lo maravilloso, los mundos oníricos y el retorno de la imaginación, rompiendo así con las búsquedas realistas del clasicismo en la pintura, e ingresando a las formas de representación ensoñadoras [...] Para los surrealistas lo imaginario tiene un lugar preponderante, a tal punto que es con ellos que adquiere una categoría de sustantivo, distinta a la que hasta entonces se le había otorgado como adjetivo, en estrecha relación con [lo] imaginativo e ingenioso. Así, lo imaginario está más cerca de la imaginación: deja de ser nominativo para convertirse en un producto, en una obra o en un resultado de la imaginación. (Agudelo, 2011: 2-3)

En este sentido, es a partir de vanguardias artísticas como el movimiento surrealista que el imaginario empieza a tener un lugar central en la creación cultural occidental moderna. Es importante destacar este primer paso de lo imaginario como adjetivo (ejemplo: amigo imaginario) a lo sustantivo (ejemplo: imaginario colectivo). En esta misma línea, Agudelo continúa profundizando la relación entre el arte y el imaginario, así como su expresión concreta en el movimiento surrealista:

En esta perspectiva lo imaginario tiene un sentido positivo y su significado se actualiza cada vez que un artista crea una obra. Así, por ejemplo, una pintura es una «demostración» de lo imaginario. Desde los años veinte, y gracias al movimiento artístico y literario surrealista, el imaginario es la posibilidad de levantar la prohibición impuesta al proceso de creación. De acuerdo con esto, su sentido está próximo al mundo onírico, a la creación de mundos posibles. (Agudelo, 2012: 4)

Es así como el concepto del imaginario queda estrechamente ligado a lo onírico, la ensoñación, a lo inconsciente, a la imaginación y a la fantasía, es decir, campos que siempre han sido caracterizados como el reino de lo intangible y/o lo irracional, propios de la actividad artística más que de la científica, lo cual ha valido una carga negativa al término en el campo académico como un concepto «vago» (Kalifa, 2019: 5) y «poco científico». (García-Rodríguez, 2019: 35).

El imaginario pasaría así a ser considerado como una expresión de «segundo orden» respecto a las formas derivadas de la lógica y la razón como la ciencia y la filosofía de corte más analítico. Entre los fenómenos que correspondería al imaginario encontraríamos cuestiones como los sueños, los mitos, las religiones, el arte, las ideologías, entre otros. En palabras de Kalifa: «Al imaginario parecen corresponderle las utopías y los sueños de regeneración social, las memorias colectivas, los mitos y las religiones, las ideologías y las representaciones colectivas.» (Kalifa, 2019: 5)

Sin embargo, es importante aclarar que, para Castoriadis, la racionalidad y lo que entendemos como realidad son productos del imaginario. En palabras de dicho autor: «Lo imaginario del que hablo no es imagen *de*. Es creación incesante esencialmente *indeterminada* (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse *de* “alguna cosa”. Lo que llamamos “realidad” y “racionalidad” son obras de ello.» (Castoriadis, 2013: 12)

En este sentido, es posible afirmar junto con Dominique Kalifa que «[...] la arqueología material de las producciones del espíritu a la cual invita toda historia de los imaginarios acaba con las rejillas estéticas, académicas, canónicas, levanta sobre todo el lastre que pesa sobre el régimen de las ficciones, ascendidas al mismo rango que cualquier otro tipo de fuentes legítimas.» (Kalifa, 2019: 14)

Asimismo, no existiría una jerarquía significativa entre las diferentes formas creadas a partir del imaginario, sean estas formas sociales, estéticas, políticas etc.; sino que todas ellas albergarían una lógica inmanente a la cual es posible acceder a partir del propio imaginario bajo el cual operan, sea esta de carácter racional o «irracional», aunque siempre caracterizada por una eficacia simbólica que le es propia, una forma *otra* de conocimiento.

Dicha lógica es factible de ser analizada en términos empíricos a partir de su objetivación y encarnamiento en diferentes objetos sociales o materiales<sup>9</sup>, los cuales son, a su vez, vividos y experimentados por los sujetos sociales de maneras diversas<sup>10</sup>, siendo el ámbito de las ciencias sociales un campo privilegiado para su análisis y estudio. En el siguiente apartado me propongo analizar la trayectoria temporal y conceptual que ha seguido el concepto del imaginario social en el campo de las ciencias sociales y humanas.

## LAS TEORÍAS DE LO IMAGINARIO EN LAS CIENCIAS SOCIALES

Identificar un origen único y/o un significado unívoco de la noción del imaginario en el vasto campo de las Ciencias Sociales se vuelve una tarea imposible, sobre todo considerando sus múltiples raíces y su naturaleza polisémica. Agudelo señala que «El concepto de imaginario ha sido abordado por diferentes disciplinas

<sup>9</sup> En palabras de Kalifa: «[...] el imaginario es una información muy material, no algo impensado, se encarna en objetos muy concretos (libros, imágenes, películas, canciones, testimonios) cuya elaboración, difusión y apropiación social podemos reconstruir; objetos que podemos contar, cuantificar, cuyas transformaciones, adaptaciones, readaptaciones, etc., podemos rastrear.» (Kalifa, 2019: 3)

<sup>10</sup> En palabras de García-Rodríguez: «Es el sujeto imaginante, hombres y mujeres de carne y hueso, quienes dan vida al imaginario social de manera simbólica, son ellos/ellas con su subjetividad, en un contexto histórico-social concreto, quienes los expresan y convierten en prácticas de vida específicas.» (García-Rodríguez, 2019: 38)

y teorías de las ciencias sociales durante los últimos años, especialmente por la sociología, la psicología social, la teoría política, la historia [...], el psicoanálisis y la filosofía.» (Agudelo, 2012: 2) Autores como Kalifa coinciden en la importancia que la noción del imaginario adquiere en disciplinas como la filosofía, la antropología y la historia. Sin embargo, dicho autor también reconoce que el imaginario no constituye un concepto novedoso al interior de las diferentes disciplinas sociales, sino que históricamente ha sido abordado bajo diferentes denominaciones, entre las que destaca:

[...] las «representaciones colectivas» de la sociología durkheimiana, las «herramientas mentales» de Lucien Febvre, las «mentalidades» o las «sensibilidades colectivas» de la antropología histórica de los años 1970, los «sistemas de representaciones» manejados por la historiografía de Alain Corbin y varios de sus estudiantes. (Kalifa, 2019: 13)

En lo que respecta al campo de la antropología nos encontramos al antropólogo francés Gilbert Durand como el principal representante de los estudios sobre el imaginario en dicha disciplina. Alumno de Gaston Bachelard, fue a su vez seguidor de la perspectiva psicoanalítica junguiana<sup>11</sup>. Dicho autor desarrolla una perspectiva de corte más estructural en torno al imaginario en su obra de 1960 *Las estructuras antropológicas del imaginario* en la cual «conjugó los factores arquetípico, simbólico y mítico para sustentar el concepto de imaginario.» (García-Rodríguez, 2019: 35)

Es importante señalar que la perspectiva antropológica del imaginario de Gilbert Durand reposa sobre la noción junguiana de arquetipo, el cual puede ser entendido como una «forma de representación mental referida a un

tema universal, común a todas las culturas [...]» (Kalifa, 2019: 4) Según Kalifa la dimensión histórica dentro de esta concepción del imaginario no es posible: «Ninguna historia del imaginario es posible desde esta perspectiva, siendo la historia misma sólo un imaginario destinado a producir coherencia y verdades trascendentales.» (Kalifa, 2019: 4) Agudelo resume la perspectiva del antropólogo francés de la siguiente manera:

Su aproximación a este concepto la hace desde el psicoanálisis junguiano, ya que cree que lo imaginario está constituido por arquetipos propios a toda la humanidad, los cuales tienen su origen en la infancia del *Homo Sapiens* y determinan las sociedades aunque éstas no sean conscientes de ello. En este sentido, lo imaginario tiene un carácter universal, transhistórico, global e inmutable. Los arquetipos provienen de una época inmemorial de la especie humana y se expresan detrás de las apariencias de las culturas. (Agudelo, 2012: 5)

El carácter esencialmente ahistórico<sup>12</sup> del imaginario en esta perspectiva sería cuestionado por los abordajes del imaginario en los campos de la historia y la sociología. En esta línea, Kalifa resume así la concepción del imaginario en el antropólogo francés: «Recuérdese que, según Durand, el imaginario se construye sobre un número muy limitado de esquemas, que llama arquetipos (toma prestado el término de Jung), y que define como temas fijos, invariables, universales y, por lo tanto, sobre todo ahistóricos» (Kalifa, 2019: 4)

Por otra parte, en el campo de la historia la noción del imaginario cobra especial relevancia tras la fundación de la llamada Escuela de los Annales por Lucien Febvre y Marc Bloch en 1929,

<sup>11</sup> De acuerdo con Dominique Kalifa (2019) Gilbert Durand fue estudiante de Gaston Bachelard. (p. 4) También es importante agregar que al igual que Carl Jung, Durand perteneció al llamado Círculo de Eranos.

<sup>12</sup> En este punto es importante mencionar que el propio Gilbert Durand reconoció posteriormente la posibilidad del cambio, introduciendo así una dimensión histórica a su concepción estructural del imaginario. De acuerdo con Kalifa «el antropólogo modificó más tarde su constatación y admitió la posibilidad de “cambios de sensibilidades” [...]» (Kalifa, 2019: 4)

aunque fue igualmente tratada «bajo otras denominaciones» (Kalifa, 2019: 5). Términos como el de «mentalidades», «sensibilidades colectivas» o «representaciones» se volvieron de uso común en la disciplina a partir de la década de 1960<sup>13</sup>. Respecto a la importancia del imaginario para la disciplina histórica Agudelo señala:

En la perspectiva histórica el imaginario permite investigar en una época dada los elementos racionales y psíquicos (ideas, pensamientos, representaciones, saberes, conocimientos, imágenes, mentalidades), y establecer los límites del universo mental de los hombres y mujeres de la época en cuestión. La idea de imaginario para los historiadores podría resumirse como el conjunto de representaciones colectivas relativas a cada sociedad. (Agudelo, 2012: 6)

La corriente historiográfica dedicada al estudio del imaginario es bautizada con el nombre de *historia de las mentalidades* y surge en el marco de la llamada *Nouvelle Histoire* durante las décadas de 1960 y 1970. Los historiadores Jacques Le Goff, Alain Corbin y Roger Chartier son algunos de los principales representantes de dicha corriente. Durante este período ambas nociones (imaginarios y mentalidades) se comienzan a utilizar de manera indiferenciada. Al respecto, Kalifa señala:

Imaginario, en muchas de esas obras, es usado como sinónimo o equivalente de otras nociones ampliamente utilizadas por la antropología histórica de la época: mentalidades, creencias, representaciones colectivas, representaciones mentales, etc. (Kalifa, 2019: 5)

Sin embargo, Agudelo enfatiza la importancia de diferenciar imaginarios de mentalidades, considerando que la distinción entre ambas nociones puede ser problemática. Al respecto, dice: «En este campo es necesario diferenciar las mentalidades de los imaginarios. Las primeras se relacionan con la sensibilidad, mientras

que los segundos lo hacen con el pensamiento.» (Agudelo, 2012: 6). En el campo de la sociología existen dos influencias fundamentales: por un lado, la noción de las representaciones colectivas de Émile Durkheim y por el otro la propuesta de los imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis. En relación con el concepto de las representaciones colectivas, el sociólogo francés Émile Durkheim es el principal referente. Respecto a la génesis de dicho concepto y su influencia en la noción posterior del imaginario social, Juan Luis Pintos y Felipe Aliaga señalan:

La teorización en torno a los imaginarios sociales tiene varias fuentes de inspiración, sin duda, la más importante es la perspectiva francesa, principalmente a través de las ideas de Emile Durkheim, el cual inaugura esta corriente de pensamiento con el estudio de las representaciones sociales, especialmente a través de la publicación en 1912 de su obra «Las formas elementales de la vida religiosa», en donde expone la relación que existe entre la religión y la integración de la sociedad. Este trabajo podríamos decir que posiciona el factor imaginario como relevante para la comprensión de la sociedad. (Aliaga & Pintos, 2012: 13-14)

Entre los principales herederos de la sociología durkheimiana encontramos al psicólogo social francés Serge Moscovici, quién propone su propia teoría de las representaciones colectivas renombrada bajo el título de representaciones sociales, la cual desarrolla en su obra *El Psicoanálisis, su imagen y su público* publicada en 1961. Al respecto autores como Pablo Lacoste, Óscar Basulto y Pablo Zambrano comentan:

En su libro titulado *El psicoanálisis, su imagen y su público*, Moscovici (1961) define las representaciones sociales como «sistemas cognitivos con una lógica y lenguaje propios [...] No representan simples opiniones, imágenes o actitudes en relación a algún objeto, sino teorías y áreas de conocimiento para el descubrimiento y organización de la realidad [...]»

13 Alberro, S. (1992). La historia de las mentalidades: trayectoria y perspectivas. *Historia Mexicana*, 42(2), 333-351.

De acuerdo con este autor (1961), las representaciones sociales poseen la función de establecer un orden con el fin de guiar a los sujetos en el mundo social y permitir la comunicación entre ellos a partir de una serie de elementos en común culturalmente aceptados por una comunidad. (Lacoste et al., 2018: 82)

La noción de representación social fue desarrollada y ampliada posteriormente por numerosos autores, entre los que se destaca el trabajo de la psicóloga social francesa Denise Jodelet, quien desarrolla un enfoque más sociocultural del término. Los trabajos de Jodelet han tenido un gran impacto en los campos de la educación y la psicología social. En palabras de Pablo Lacoste, Óscar Basulto y Pablo Zambrano:

Otro autor que desarrolló la noción de representación social fue Denise Jodelet, para quien las representaciones sociales «se presentan bajo formas variadas, más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad concreta de nuestra vida social, las representaciones sociales son todo ello junto.» (Lacoste et al., 2018: 82)

En lo que respecta a la noción del imaginario social, dicho término fue acuñado por el filósofo y psicoanalista greco-francés Cornelius Castoriadis en su obra *La institución imaginaria de la sociedad* publicada en 1975, en la cual dota a dicho concepto de «una especie de estatus fundacional [...] en el marco de las ciencias sociales [...]» (García-Rodríguez, 2019: 36) En este sentido Agudelo afirma que:

[...] es Cornelius Castoriadis quien se encarga de precisar el concepto de imaginario social. Castoriadis vincula el término a lo socio-histórico, a las formas de determinación social, a los procesos de creación por medio de los cuales los sujetos se inventan sus propios mundos. Una de sus principales propuestas fue la construcción de una ontología de la creación y las condiciones reales de una autonomía individual y colectiva. Se destaca, además, su insistencia en el carácter histórico de la producción social, de las instituciones y valores. (Agudelo, 2012: 2)

Castoriadis, por su parte, define lo imaginario como «[...] creación incesante esencialmente indeterminada (histórico-social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales solamente puede tratarse de “alguna cosa”» (Castoriadis, 2013: 12) A su vez, considera al imaginario una «creación *ex nihilo*» (Castoriadis, 2013: 12), es decir, «creación a partir de la nada de formas absolutamente nuevas y únicas, de las que cada una de ellas abre un horizonte de sentido que no puede compararse con los demás.» (Habermas, 1991: 377)

A diferencia de otros autores que trabajan el imaginario, Castoriadis opta por un enfoque de corte más estructural e histórico en torno a dicha categoría conceptual, alejándose simultáneamente de las visiones estructuralistas de su época caracterizadas por un fuerte componente ahistórico, así como de las visiones que concebían lo imaginario como una cuestión meramente individual, introduciendo así un elemento «social y dinámico (y por lo tanto histórico)» (Kalifa, 2019: 7) del imaginario. De acuerdo con Kalifa:

Un [...] enfoque, más estructural, consiste en considerar el imaginario social como el marco que instituye el orden, las referencias y las normas del mundo social. La obra de Cornelius Castoriadis *La institución imaginaria de la sociedad* (1975), es aquí la referencia principal.

Postulando que todas las sociedades se autoinstituyen (sin ningún referente ni sobre-determinante extrasocial), Castoriadis llama a este proceso «social-histórico» y considera que se constituye en un dispositivo imaginario, matriz de todas las representaciones sociales. El imaginario social se convierte en ese sistema de significados que estructura la relación de una sociedad con el mundo, incluso de una época, y a partir del cual ambas se dotan de instituciones. (Kalifa, 2019: 7)

Ambas nociones, los imaginarios y las representaciones sociales, permiten abordar la realidad social desde planos de análisis diferentes pero complementarios. En palabras de Pablo Lacoste, Óscar Basulto y Pablo Zambrano: «Las representaciones conducen a un plano de lo aparente, mientras que los imaginarios sociales constituyen el plano fundante de significación de la sociedad» (Lacoste et al., 2018: 81). Para Castoriadis, la necesidad de distinguir entre ambas categorías es imperativa, lo cual queda de manifiesto desde el inicio de su obra *La Institución imaginaria de la sociedad*, en donde señala:

Lo que, desde 1964, llamé lo imaginario social –término retornado desde entonces y utilizado un poco sin ton ni son– y, más generalmente, lo que llamo lo imaginario, no tienen nada que ver con las representaciones que corrientemente circulan bajo este título. En particular, no tienen nada que ver con lo que es presentado como «imaginario» por ciertas corrientes psicoanalíticas: lo «especular», que no es evidentemente más que imagen de e imagen reflejada, dicho de otra manera reflejo [...] Lo imaginario del que hablo no es imagen de. (Castoriadis, 2013: 11-12)

Otro aspecto importante respecto a las diferencias entre ambas teorías radica en el campo del conocimiento en el cual son recuperadas y apropiadas. La noción de representación social es recuperada principalmente por la psicología

social y la educación, mientras que la categoría del imaginario social es apropiada principalmente por la sociología y la filosofía política.<sup>14</sup> Pablo Lacoste, Óscar Basulto y Pablo Zambrano lo resumen de la siguiente forma: «Por ejemplo, casos paradigmáticos son el de la Psicología Social y la Educación que toman partido por la noción de representaciones. Por el contrario, la Sociología opta preferentemente por la noción de imaginarios sociales.» (Lacoste et al., 2018: 83)

En suma, es posible observar que el factor común en el abordaje de lo imaginario en las ciencias sociales es su polisemia y la ausencia de una definición unívoca, lo cual ha conllevado diversos retos en el campo académico. En palabras de García-Rodríguez: «La ausencia de una definición unívoca, sus referencias a elementos intangibles de la sociedad y los retos en su traducción metodológica, figuran como nodos de sus críticas y, probablemente, como razones de su lenta inserción en el escenario académico formal.» (García-Rodríguez, 2019: 32)

En el siguiente apartado pretendo realizar una revisión crítica del concepto del imaginario social acuñado por Cornelius Castoriadis, el cual constituye, desde mi modo de ver, una propuesta superadora de las anteriores concepciones de lo imaginario, principalmente debido a su énfasis en su dimensión social e histórica, expresada en la tipología propuesta por dicho autor: el imaginario instituido y el imaginario instituyente.

<sup>14</sup> Habermas, J. (1991). *El discurso filosófico de la modernidad: (doce lecciones)*.

## LA PROPUESTA DE LOS IMAGINARIOS SOCIALES DE CORNELIUS CASTORIADIS

Para el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas el trabajo de Castoriadis constituye «la tentativa más original, ambiciosa y reflexiva de repensar de nuevo como praxis la emancipadora mediación de historia, sociedad, naturaleza interna y naturaleza externa.» (Habermas, 1991: 387) Para Habermas el imaginario en Castoriadis se refiere a una «creación ontológica de totalidades de sentido absolutamente nuevas y siempre distintas y únicas [...]» (Habermas, 1991: 377) las cuales desbordan el *continuum* de lo social-histórico:

Castoriadis desarrolla el caso normal de lo político a partir del caso límite del acto de fundación de una institución, e interpreta éste a su vez, desde un horizonte de experiencia estética, como momento de fundación de algo absolutamente nuevo que rompe con el continuo de la historia. Sólo así cree poner al descubierto el núcleo esencialmente productivo en la reproducción de la sociedad. (Habermas, 1991: 390)

En lo que respecta a la dimensión «social» del imaginario castoridiano, el filósofo y sociólogo alemán la describe en términos de un proceso de creación ontológica de mundos nuevos, es decir, en términos de creación de nuevas instituciones sociales. En palabras de Habermas:

El proceso social es la generación de formas radicalmente distintas, un demiúrgico ponerse en obra la creación continua de nuevos tipos, que de forma siempre distinta reciben encarnaciones ejemplares, en una palabra: autoposición y génesis ontológica de «mundos» siempre nuevos. (Habermas, 1991: 390)

Así, Castoriadis formula una concepción de lo imaginario alejada de la idea de *imagen* o *conjunto constituido*, la forma más visible de lo social, denominada por Castoriadis el *imaginario instituido*, contraponiéndola con la noción del imaginario en tanto *capacidad creadora*, simi-

lar a la propuesta bachelardiana de imaginación poética, la cual sería entendida por el autor como *imaginario instituyente*. En palabras de Agudelo: «El primero es un conjunto, el segundo una capacidad.» (Agudelo, 2012: 10). Ambas conformarían las dos dimensiones del imaginario propuestas por Castoriadis:

Castoriadis distingue dos tipos de imaginario. De un lado está el *imaginario social efectivo* o *instituido*, al que pertenecen los conjuntos de significaciones que consolidan lo establecido (tradicción, costumbre, memoria); de otro, el *imaginario social radical* o *instituyente*, el cual se manifiesta en el hecho histórico y en la constitución de sus universos de significación (lo nuevo, las nuevas formas de ver y pensar la realidad, las modas, los cambios, las revoluciones). El primero es lo dado como efectivo, lo inserto en la historia; el segundo es lo nuevo posible. (Agudelo, 2012: 10)

Respecto al imaginario instituyente, este haría referencia a lo posible, a lo que todavía *no es*, lo que está *por hacer* y no sólo su constitución simbólica y objetivación material ulterior. En palabras de García-Rodríguez, «Para Castoriadis (1997), la idea de un imaginario instituyente puede ser, en principio, difícil de aceptar, puesto que señala a una potencia/potencialidad. Por lo tanto, los resultados o productos de dicha potencialidad son lo comúnmente identificable.» (García-Rodríguez, 2019: 36)

En este sentido, más que una cosa, el imaginario en Castoriadis sería un proceso. De acuerdo con Kalifa: «Castoriadis invita a pensar el imaginario como un proceso abierto, un trabajo constante de semiotización de la totalidad de un mundo social». (Kalifa, 2019: 7) Esta apertura epistemológica que caracteriza al imaginario social castoridiano se contrapone a lo que José Cegarra, citado por García-Rodríguez, identifica como «la tradición empírico-racionalista, lógico-racional o nomotética.» (García-Rodríguez, 2019: 32).

Es en esta contraposición entre lo imaginario y la lógica racional, o bien entre lo imaginario y lo empírico, donde se sitúan gran parte de las críticas a la propuesta conceptual del filósofo greco-francés. Para Habermas, uno de los autores más críticos con la propuesta de Castoriadis, la obra de dicho autor adolece de lo siguiente:

Mi tesis es que Castoriadis yerra la solución porque el concepto de sociedad de que hace uso, planteado en términos de ontología fundamental, no deja lugar alguno para una praxis intersubjetiva, imputable a los individuos socializados. Al cabo, la praxis social queda absorbida en el torbellino anónimo de una institución de mundos siempre nuevos, nutrida por lo imaginario. (Habermas, 1991: 391)

Otro de los autores que dialogan críticamente con la obra del filósofo greco-francés es Rene Lourau, quién enfatiza la idea de una dialéctica entre las dos dimensiones del imaginario social castoridiano: lo instituyente y lo instituido, a las cuales agrega una tercera categoría que hace referencia a lo que dicho autor entiende como *institucionalización*. En este sentido, la tríada instituyente-instituido-institucionalización sería explicada de la siguiente manera:

Si el momento de lo instituyente siempre ha estado provisto de una fuerte potencialidad dinámica y si lo instituido corresponde al resultado de una estabilización en pro de la institución como objeto que puede describirse sin demasiadas dificultades, el momento de la institucionalización indica una fase activa de estabilización que niega al mismo tiempo la actividad del instituyente como negación de lo instituido y el inmovilismo de lo instituido. Políticamente la institucionalización es el contenido del reformismo, opuesto tanto al revolucionarismo de lo instituyente como al conservadurismo de lo instituido. (Lourau, 1980: 79)

Por último, una de las críticas más recurrentes a la obra de Castoriadis versa en torno a su falta de una metodología clara para investigar lo imaginario. Si bien Castoriadis propone una elucidación de lo imaginario en términos conceptuales, su obra carece de un programa metodológico que nos permita hacerla visible, es decir, analizarla de manera empírica y sistemática. En este sentido, García-Rodríguez declara que:

El principal cuestionamiento que se le hace a los planteamientos de Castoriadis se propone desde el plano metodológico; «deja muchas preguntas desde el punto de vista metodológico, ya que no muestran los caminos a transitar cuando de investigar imaginarios se trata» (Hurtado, 2008, p. 85). Castoriadis no habría planteado una metodología propiamente dicha para acceder a la comprensión de las significaciones que poseen los imaginarios sociales, «sin embargo, sugería la necesidad de definir para ello un marco de comprensión social-histórico, [...]» (García-Rodríguez, 2019: 37)

Es en este punto donde surge la necesidad de formular una propuesta metodológica que permita investigar a los imaginarios en el ámbito de las ciencias sociales. Diferentes autores y redes de investigación se han dado a la tarea de desarrollar diversos modos de acercamiento metodológico a lo imaginario buscando subsanar una de sus carencias más acuciantes. En el siguiente apartado propongo hacer una breve recuperación de los autores que trabajan el tema de lo imaginario en el contexto académico iberoamericano y francés contemporáneo.

## LA EMERGENCIA DE UN PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN EN TORNO A LOS IMAGINARIOS SOCIALES

De acuerdo con Aliaga y Pintos (2012), en la actualidad es posible concebir la investigación en torno a los imaginarios sociales en dos corrientes principales: la corriente francesa y la iberoamericana. En la corriente francesa<sup>15</sup> encontramos a autores como Gilbert Durand, Cornelius Castoriadis, Michel Maffesoli y Georges Balandier, y las ideas precursoras de Émile Durkheim sobre las representaciones colectivas. (pp. 13-14) Mientras que en la iberoamericana encontraríamos principalmente a autores como Juan Luis Pintos, Manuel Antonio Baeza, Enrique Carretero Pasín, Armando Silva. (pp. 14-17)

Dentro de la corriente francesa se encuentra la obra del antropólogo Gilbert Durand, quien funda el «Centre de Recherche sur l'Imaginaire» en 1966 en la Universidad de Grenoble en Francia, el cual mediante «una orientación pluridisciplinar trabaja sobre el imaginario y la imaginación simbólica.» (Aliaga & Pintos, 2012: 12).

Por otra parte, Michel Maffesoli, alumno de Durand, funda junto con Georges Balandier el «Centre d'Etude sur l'Actuel et le Quotidien» (CEAQ) en la Universidad de La Sorbona en Francia, el cual está «dedicado al estudio de nuevas formas de sensibilidad, socialidad emergente y el imaginario en la vida cotidiana.» (Aliaga & Pintos, 2012: 12)

En el caso de la corriente iberoamericana, Juan Luis Pintos y Manuel Antonio Baeza fundan el *Grupo Compostela de Estudios sobre Imaginarios Sociales* (GCEIS) adscrito a la Universidad de Santiago de Compostela en España y el *Grupo*

*Concepción de Estudios sobre Imaginarios Sociales* (GCEIS) de la Universidad de Concepción en Chile, respectivamente.

En lo que respecta a la corriente iberoamericana de los imaginarios sociales, esta es inaugurada por los trabajos del filósofo español Juan Luis Pintos en torno al orden social y los imaginarios sociales, principalmente a partir de su obra *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social* publicada en 1995. En palabras del propio autor:

La corriente iberoamericana, la podemos identificar desde España principalmente a través de la obra de Juan Luis Pintos, el cual en 1995 escribe el libro *Los imaginarios sociales: la nueva construcción de la realidad social*, en donde plantea un enfoque sociológico de acercamiento a los imaginarios sociales desde el constructivismo sistémico como mecanismo de comprensión de la realidad y del orden social, este autor por primera vez presenta un modelo operativo de investigación basado en la sociocibernética, lo cual abre un campo de estudios que se empieza a materializar en investigaciones aplicadas sobre distintas materias. (Aliaga & Pintos, 2012:14-15)

Es importante destacar que Juan Luis Pintos tiene el mérito de haber desarrollado de manera pionera una propuesta teórico-metodológica en torno a los imaginarios en el campo de las ciencias sociales. Adscrito al enfoque sociocibernético y al constructivismo social<sup>16</sup>, el filósofo español propuso una concepción de la realidad en la cual «plantea que no existe un punto de vista privilegiado para la observación de la realidad como válido, único o verdadero, el campo de definición de la realidad siempre será limitado [...]» (García-Rodríguez, 2019: 42).

<sup>15</sup> Dentro de esta corriente también es posible considerar a filósofos como Gaston Bachelard, Edgar Morin, Claude Lefort, así como a historiadores como Roger Chartier, Jacques Le Goff, Alain Corbin, entre otros

<sup>16</sup> Así lo señala García-Rodríguez: «Pintos [...] se orienta por la influencia de la perspectiva sistémica, preocupándose por los problemas relativos al orden social y su relación con los imaginarios sociales.» (García-Rodríguez, 2019: 38)

En esta corriente también es posible ubicar la obra precursora de Ana María Fernández, así como el trabajo de autores tales como Celso Sánchez Capdequí, Josetxo Beriain, Olga Lucia Bedoya, Daniel H. Cabrera, Juan R. Coca, Lidia Girola, entre otros. A su vez, es posible identificar una nueva generación de investigadores que trabajan en torno a los imaginarios sociales, quienes en su gran mayoría integran la llamada Red Iberoamericana de Investigación en Imaginarios y Representaciones (RIIR)<sup>17</sup>, considerada «la red científica más importante en Iberoamérica en torno a la investigación de imaginarios y representaciones, con perfil interdisciplinario, e intercambios y proyectos permanentes entre sus miembros.» (RIIR, 2018)

## CONCLUSIONES

En el presente artículo me planteé hacer un recorrido conceptual y temporal en torno a la categoría del imaginario social, partiendo de sus antecedentes en tanto noción surgida en los campos del psicoanálisis, la filosofía y el arte, así como pasando por su constitución teórica en las diferentes ciencias sociales, llegando a producir en los últimos años numerosas propuestas teórico-metodológicas de investigación en Francia e Iberoamérica, las cuales se articulan en torno a dicha categoría de gran riqueza conceptual y potencial intelectual.

En este sentido, busqué revisar críticamente la noción del imaginario social desde su génesis, acuñada por el filósofo y psicoanalista greco-francés Cornelius Castoriadis, en su obra *La Institución imaginaria de la sociedad* de 1975, a partir de las dos dimensiones del imaginario que propone el autor: el imaginario instituyente y el imaginario instituido, así como el diálogo que entabla con otras perspectivas contemporáneas del imaginario.

<sup>17</sup> Aquí es posible situar los trabajos de autores como Felipe Aliaga, Óscar Basulto, Pablo Lacoste, Rubén Dittus, Pablo Zambrano, Manuel Torres, Francesca Randazzo, Laura Zamudio, entre otros.

En este sentido, la propuesta de Castoriadis nos permite superar la idea de lo imaginario como algo universal, estático y ahistórico, perspectiva heredada del psicoanálisis de raíz junguiana y de la antropología estructural de Gilbert Durand, para quien el imaginario es principalmente universal y ahistórico, expresado a través de la noción del arquetipo. En cambio, para Castoriadis el imaginario es fundamentalmente social e histórico, es decir, cambiante y dinámico, por lo que su propuesta permite una superación dialéctica de las nociones precedentes del imaginario presentes en el psicoanálisis y la antropología.

Por último, me propuse recuperar a los diferentes autores que han mantenido un diálogo con la obra castoridiana, enfocándome principalmente en el trabajo de Jürgen Habermas y Rene Lourau. Para Habermas la obra de Castoriadis constituye un esfuerzo original de repensar lo social-histórico, mientras que Lourau propone complementar las dimensiones de lo imaginario propuestas por Castoriadis poniendo énfasis en la relación dialéctica entre lo instituyente, lo instituido y el proceso de institucionalización.

Con lo anterior pretendo dar cuenta de la trayectoria temporal del imaginario social, de manera que permita introducir a los investigadores jóvenes en el mundo conceptual del imaginario en general y en la obra de Castoriadis en particular, con el objetivo de tener nociones comunes en torno a dicha categoría, así como de reivindicar el papel y el legado de la filosofía política castoridiana y situarla como parte de una tradición de pensamiento más amplia que busca enfatizar la importancia de lo imaginario en el campo de la ciencia donde la tradición lógico-racional y empírico-racional sigue siendo hegemónica, todo ello en el marco del 50 aniversario de *La institución imaginaria de la sociedad* publicada en 1975.

## REFERENCIAS

- Agudelo, P. A. (2012). (Des)hilvanar el sentido/los juegos de Penélope Una revisión del concepto imaginario y sus implicaciones sociales. *Uni-Pluriversidad*, 11(3), 93–110. Disponible en <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/11840/10752>
- Alberro, S. (1992). La historia de las mentalidades: trayectoria y perspectivas. *Historia Mexicana*, 42(2), 333–351. Disponible en <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/2222/1877>
- Aliaga, F., & Pintos, J. (2012). Introducción: La investigación en torno a los imaginarios sociales. Un horizonte abierto a las posibilidades. *RIPS Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12(2), 11-17. Disponible en <https://revistas.usc.gal/index.php/rips/article/view/373>
- Arruda, Á. (2020). Imaginario social, imagen y representación social. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), 37–62. Disponible en <https://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/817/pdf>
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Editorial Tusquets.
- Casares, Á. J. (1959). *Lo imaginario en Sartre*, Universidad, Santa Fe, 40, 39-80
- García-Rodríguez, G. O. (2019). Aproximaciones al concepto de imaginario social. *Civilizar: Ciencias Sociales y Humanas*, 19(37), 31-42. Disponible en <https://revistas.usergioarboleda.edu.co/index.php/ccsh/article/view/V19n37a08/1190>
- Habermas, J. (1991). *El discurso filosófico de la modernidad: (doce lecciones)*.
- Jung, C. G. (1985). *Tipos psicológicos*. Tomo II. Editorial Sudamericana.
- Jung, C. G. (2004). *Obra Completa de Carl Gustav Jung*. Volumen 8: La dinámica de lo inconsciente. 6. Instinto e inconsciente. Editorial Trotta.
- Kalifa, D. (2019). Escribir una historia del imaginario (siglos XIX-XX). *Secuencia*, 105. Disponible en <https://secuencia.mora.edu.mx/Secuencia/article/view/1757/1904>
- Lacan, J. (1953). *Lo simbólico, lo imaginario y lo real*.
- Lacoste, P. S., Gallegos, O. B., & Uribe, P. Z. (2018). Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes. *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 41, 79-102. Disponible en <https://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/22605/18404>
- Lourau, R. (1980). *El estado y el inconsciente: ensayo de sociología política*. Editorial Kairós.
- Red Iberoamericana de Investigación En Imaginarios y Representaciones (RIIR) (2018). *Red Iberoamericana de Investigación En Imaginarios y Representaciones (RIIR)*. Disponible en <https://imaginariosyrepresentaciones.com/presentacion/>
- Yáñez, A., & Solares, B. (2009). *Gaston Bachelard y la vida de las imágenes*. CRIM-UNAM. Disponible en <https://biblioteca.clacso.edu.ar/Mexico/crim-unam/20100331113911/GastonBachelard.pdf>